



Reinan



La Reina Sofía hace entrega del premio que lleva su nombre al poeta bañezano Antonio Colinas. :: JUAN LÁZARO (ICAL)

Las lumbres de Colinas

El poeta bañezano recibe el Premio Reina Sofía y presenta su antología 'Lumbres'



Antonio Colinas recibió ayer el Premio de Poesía Iberoamericana en un solemne acto celebrado en el Palacio Real de Madrid. :: JUAN LÁZARO (ICAL)

«No hay poeta sin raíces ni infancia»

Antonio Colinas recibió ayer el Premio Reina Sofía de Poesía y en el mismo acto presentó su antología 'Lumbres', un título que le remite directamente a sus raíces, a su infancia, al fuego del hogar en su Bañeza natal pues, explicó, «no hay poeta sin raíces ni infancia»

:: F. FERNÁNDEZ / EFE

El poeta bañezano Antonio Colinas ya era uno de los referentes de la poesía española, avalado por todo tipo de reconocimientos y una obra extensa y valorada. Ayer dio un paso más, consolidó su nombre con otro reconocimiento, el prestigioso premio Reina Sofía, que muchos consideran el Premio Cervantes de la poesía y que convocan conjuntamente Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca. Ayer fue el acto de entrega y antes del mismo (por la mañana) el leonés presentó una antología de su obra hecha para la ocasión y en cuyo título realiza un evidente guiño a su tierra, a su infancia, a su memoria: «No hay poeta sin raíces ni infancia. La palabra lumbres (título de la antología)

remite a mis raíces, a mi infancia, a mi tierra, al fuego del hogar, pero también a la luz y al esplendor», para explicar que siempre ha combinado «la fidelidad a mi propia voz, a mis orígenes, sin quedarme en lo costumbrista sino con vocación de universalizar».

Sobre la antología, que él mismo ha realizado recorriendo las 1.300 páginas de poemas que ha escrito en su ya larga historia de fidelidad al género afirmó que «no podía ser una antología más», por lo que no siguió un criterio estético o cronológico sino que se mantuvo «fiel a cierto canon clásico, no entendido como lo muerto o lo perecedero, sino clásico en el tiempo».

Avanzó en la presentación que su discurso sería una encendida defensa de la poesía, un género para el que reivindicó su vigencia pues, re-

flexionó, «si ya había poesía en el siglo 25 antes de Cristo ¿por qué tendría que dejar de tener un papel fundamental en la actualidad?»; lo que sí reconoció que es fundamental «recuperar la visión primordial que tiene la poesía, algo profundamente unido a la vida, por lo menos en mi caso»; y celebró que «tras años monocordes y atezados por una determinada estética, la poesía de los jóvenes se vuelve a abrir a lo metafísico, a lo sagrado, en definitiva, a la libertad».

No eludió Antonio Colinas entrar a valorar la concesión del Premio Nobel de literatura al cantante Bob Dylan, fue tan escueto como claro. «Dicen que es un poeta pero los que somos algo mayores no concebimos el Premio Nobel bajo esa óptica».

Con el conjunto de su obra fresca

en la memoria después de realizar la antología, Antonio Colinas dividió su extensa obra en tres bloques: la fidelidad a esa voz propia; la faceta 'meditativa' de astrolabio que tiene su reflejo más fiel en Noche más allá de la noche, y una tercera parte que llamó «humanista», porque «Es cierto que soy un poeta lírico pero nunca he eludido los temas de la realidad», y recordó que ha puesto su mirada en los conflictos en Oriente Medio o la caída del Muro de Berlín.

La antología Lumbres realizada por el propio Antonio Colinas recoge la ya citada selección del autor de la poesía que ha escrito a lo largo de su carrera pero también contiene tres poemas inéditos y otros tres manuscritos, además de fotografías de todas las etapas de



➤ su vida. Pero cuenta, además, con una extensa introducción y bibliografías preparadas por los profesores Sánchez-Pérez y Sánchez Zamarreño. La Universidad de Salamanca, uno de los patrocinadores del Premio, estuvo representada en el acto por la vicerrectora María Ángeles Serrano García, quien tomó la palabra para afirmar que «la magia de la poesía estriba en encontrarnos con una descripción de los sentimientos que nos parece presentar los nuestros de una forma mucho más acertada de lo que nosotros mismos seríamos capaces de hacer», para pasar a desglosar los méritos que a su entender hacen a Antonio

Colinas merecedor del Reina Sofía de Poesía: «Colinas ha sabido sobrellevar circunstancias muy particulares o, por decirlo de otro modo, haber visto la caverna completa y no solo las sombras chinescas que ven los encadenados. Estamos en días convulsos en los que la defensa de esos localismos, el rechazo al diferente, la reclamación identitaria, la xenofobia en general nos asustan y, sin embargo, crecen a nuestro alrededor. No quiero hablar de política, tan solo de locura y cordura», explicó la vicerrectora de la histórica universidad.

Antonio Colinas (La Bañeza, 1946) mostró su satisfacción por in-

corporarse a la nómina de ganadores de este galardón, entre los que se encuentran la uruguaya Ida Vitale (2015); María Victoria Atencia (2014); el portugués Nuno Júdice (2013); el nicaragüense Ernesto Cardenal (2012); la cubana Fina García Marruz (2011); Francisco Brines (2010); el mexicano José Emilio Pacheco (2009); Pablo García Baena (2008); la peruana Blanca Varela (2007); el también leonés Antonio Gamoneda, en 2006 o Juan Gelman, en 2005, entre otros como Caballero Bonald, Muñoz Rojas, Nicanor Parral, Gimferrer, Mario Benedetti, Valenti, Álvaro Mutis o Ángel González, José Hierro, Cabral de Melo,

Claudio Rodríguez o Gonzalo Rojas, que fue su primer ganador en el año 1992, cuando se puso en marcha este premio dotado con 42.000 euros y que tiene por objeto «premiar el conjunto de la obra poética de un autor vivo que, por su valor literario, constituya una aportación relevante al patrimonio cultural común de Iberoamérica y España».

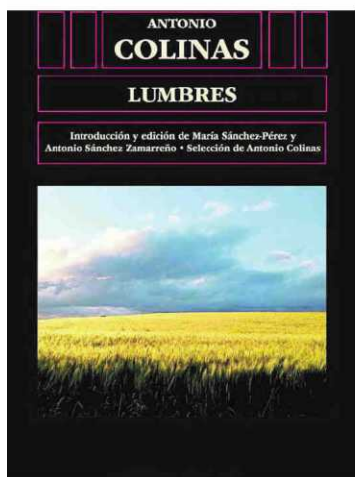
Antonio Colinas había mostrado su satisfacción cuando hace unos meses se conoció que era el ganador del Premio porque, decía, «en este país para que se reconozca a un poeta parece que tiene que estar enfermo o muerto, lo normal es perseguirlos» (cuando hizo estas declaraciones coincidía con las fechas en las que se conocieron los problemas «que tenemos los escritores jubilados con nuestras pensiones que están sometidas a multas, a devoluciones o, como en mi caso, a recortes. Esto es incomprensible porque una pensión es algo inviolable»), para añadir que se encontraba en plenitud y feliz porque entendía que el galardón refrendaba la apuesta que había hecho por la palabra. «Me encuentro muy satisfecho de mi trayectoria literaria y en un momento de plenitud; espero que mientras razón y corazón me ayuden seguiré escribiendo. Un reconocimiento de estas características a mi edad -acaba de cumplir 70 años- siempre vale una vida. Al margen de la obra, también he pensado estos días en mi vida, en mi apuesta por la palabra, por una vocación y por la literatura y si me siento recompensado».

Unas ideas que volvió a desarrollar ayer en el brillante discurso que pronunció para recibir este Premio Reina Sofía de Poesía que ha viajado por segunda vez a tierra leonesa, ahora de la mano de Antonio Colinas.

«La palabra lumbre me remite a mi origen, a mi infancia, al recuerdo del fuego del hogar»

«Para los que ya somos algo mayores Dylan no se adapta a la idea que tenemos del Nobel»

«Por suerte, los jóvenes se vuelven a abrir a lo metafísico, a lo sagrado, es decir, a la libertad»



El poeta bañezano también presentó ayer en la capital de España la antología de su obra poética 'Lumbres'. :: JUAN LÁZARO